



LA ARMADA



Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Epoca 2.^a (Año II) :- Cartagena 11 febrero de 1939 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052 :- Núm. 103

El Mando de la Flota, a todas sus Dotaciones

Voz de España

Humanos como los demás, no deja de sentir el Mando el dolor que nos causa a todos la gran tragedia que sopor-
tamos.

Tras la pérdida de Barcelona, y con ella buena parte de la Zona Catalana, se ha creado una situación tan amarga como difícil para todos los que aquí seguimos fieles a la República y leales a su Independencia.

A esta situación ha contribuido la cobardía del Mundo que presencia insensible la invasión de nuestra Patria y contribuye igualmente la incompreensión y la duda de los que están obligados a defender con sus vidas la dignidad de su Patria.

El Mando de la Flota leal y Republicana que tantas pruebas ha dado de destreza y de heroísmo a lo largo de la guerra no engaña a nadie, porque no la engañó nunca con sofismas ni promesas que no están a nuestro alcan-

ce; sólo dice a sus Dotaciones con las cuales comparte el dolor y el recuerdo de sus víctimas, que hoy como ayer, el Mando está en su puesto de combate como el último marinero, y que mientras el Mando esté en su puesto, y lo estará en todo instante, todos los demás han de estar en el suyo!, y en esta única consigna el Mando Militar y Político, debe ser inexorable con los remisos y los cobardes.

Nuestra fé en la Victoria, en la Razón y el Derecho, ha de conservarse en la Flota lo mismo que el primer día, y por nada ni por nadie habremos de perder ninguno nuestra vergüenza, nuestra lealtad y nuestra disciplina.

El Gobierno de la República, que es el Frente Popular, tiene una Zona leal en la que puede ordenar lo que estime conveniente, seguro de que la Flota le será digna y leal cumpliendo todas sus

órdenes, sean éstas las que sean, y si la desgracia nos llevase a una resolución definitiva, la Flota cumplirá su deber con sus Mandos a la cabeza; cabeza que no puede perder en ninguno de los momentos, incluso para morir si eso fuese necesario; pero exige de todos la máxima serenidad y el máximo cumplimiento en el deber de cada uno.

Contra la insensatez y el terrorismo, venga de donde viniese, debe encontrar en nuestros Marineros la firme resolución de cumplir con su deber en el puerto y en la mar, a las órdenes del Mando, del Pueblo y de la República.

¡Viva España!
¡Viva la República!

EL JEFE DE LA FLOTA,
Miguel Buiza. - EL COMISARIO GENERAL, Bruno Alonso.

A bordo del crucero «Miguel de Cervantes», 11 de Febrero de 1939.

Cuando reina un orden perfecto, cuando existen unas autoridades supremas legítimas, cuando la serenidad preside nuestros actos, nada irreparable cabe esperar que cinda su inquietud en los ánimos incluso más débiles.

Pensar cosa distinta, contribuir a remover y alentar lo que siembra arteramente entre nosotros el propio enemigo, y sería muy conveniente que nunca dejásemos de pensar en que podemos caer atrapados en sus redes cuando inocentemente nos dejamos subyugar por lo que al enemigo habría de resultarle más grato.

Las circunstancias a que nos ha llevado la tremenda agresión que viene padeciendo nuestra Patria, han herido, sin duda alguna, convicciones muy íntimas; pero, lo que no pueden paralizar jamás, son nuestras decisiones de españoles antifascistas, leales consigo mismo, con el destino de su país y con cuantos forman en las huestes ardorosas de nuestra causa.

El destino de cualquiera de nosotros, el destino de nuestras instituciones, el destino de nuestro deber, está unido de forma inseparable al de millones de compatriotas y de hermanos que lo han sacrificado todo a los fines más nobles y justos que conocieron los tiempos. El sacrificio, ha demandado a todos la aportación de su concurso, y bajo las mismas banderas inflamadas, nos hemos batido juntos quienes jamás podremos separarnos. Desde un día bautizado en sangre, desde el 18 de Julio, todos los españoles honrados tenemos un mismo deber y un mismo destino. A conservar el fuego sagrado de esta comunidad sagrada, se dirigen estas palabras torpes que alienta la emoción de unos instantes supremos. Sacrificios supremos, también, espera España de nosotros, en estas graves horas que vivimos, y habremos de dárselos de nuevo, cualesquiera que sean. Siempre, obedientes a la voz de quienes encarnan la voz de España y ocupan por la voluntad del pueblo las magistraturas más elevadas y representativas. Lo que ellos digan, lo dice una Patria sangrante, que no ha muerto. Que vive en nuestros corazones doloridos, en la tierra sagrada que defendemos y hasta en el suelo escarnecido por el crimen.



La intervención de la Flota en la guerra moderna

Operaciones combinadas de mar, tierra y aire

CONTINUACION

II

1.—Maniobras de engaño: como, por ejemplo, reconocimientos y rastreo de minas en otras direcciones que la escogida. cañoneos, bombardeos, esparcir falsos rumores y noticias tendenciosas por medio de la prensa y de la radio, desembarcos simulados y secundarios.

2.—Impedir la observación aérea enemiga sobre la base de operaciones; necesidad que debe cumplirse por lo menos en los últimos días que precedan a la iniciación de las operaciones, con el objeto de mantener oculto el momento de partida.

3.—Aprovechar la obscuridad durante la marcha hacia el lugar del desembarco, con el fin de limitar la eficacia de la observación enemiga.

Estas circunstancias, así como la situación del enemigo y el atento examen de los objetivos propuestos, servirán para calcular la amplitud de la operación, con el consiguiente problema de la cantidad de material y fuerzas que haya de necesitarse. Es condición indispensable la existencia de una buena base de operaciones lo más próxima posible a la zona de ataque, y suficientemente provista de muelles, embarcaderos y, en caso necesario, de depósitos y talleres para la reparación de buques.

Fuerzas a emplearse

Las fuerzas que han de emplearse

en la operación se dividen en cinco elementos diferentes:

1.—Tropas.

2.—Flota de transporte y flotilla de desembarco (barcasas y remolcadores).

3.—Escuadra de acompañamiento, para la seguridad próxima de la flota de transporte y para el apoyo artillero del avance de los primeros elementos de desembarco.

4.—Escuadra de protección, que ha de tener a su cargo contrarrestar los ataques de las fuerzas enemigas de alta mar.

5.—Agrupaciones de fuerzas aéreas, para proteger la concentración y marcha de los demás

elementos y para cooperar activamente en las operaciones de desembarco.

Los factores fundamentales de la organización

El dominio de una masa compuesta por elementos tan dis-

pareces, presupone, a fin de reducir al mínimo los roces que habrán de producirse, una organización apropiada y minuciosa, cuyos factores más importantes son los siguientes:

a) Determinar claramente la constitución del Alto Mando, que debe estar reunido en una sola mano para unificar eficazmente las opuestas tendencias de las diferentes armas que entran en juego. En primer lugar debe concederse la mayor importancia a la compresiva colaboración de los EE. MM.

b) Emplear solamente tropas escogidas y material naval adecuado. El ataque a costas fortificadas representa para los buques de guerra un peligro muy considerable, no sólo a consecuencia de la acción de las baterías de costa, sino de las minas, muy abundantes en las proximidades de la costa enemiga.

El embarco de tropas en los buques de transporte debe realizarse según criterios tácticos, no técnicos-marítimos, y debe ser objeto de ensayos previos, así como el desembarco.

Los buques de transporte, preferentemente de 4.000 a 5.000 toneladas, deben estar convenientemente equipados para llevar tropas y ganado, y haberse ejercitado especialmente para la navegación en convoy.

c) Será a menudo indispensable añadir portaaviones a la escuadra de acompañamiento.

d) La cooperación de las diferentes armas, antes y durante el desembarco, debe regularse minuciosamente. La división del trabajo será la siguiente:

1.º Las fuerzas de defensa aérea protegerán la concentración, navegación y desembarco de las tropas, debiendo dar preferencia, hasta que termine el transbordo sobre las barcasas, a la protección de la flota de trans-

porte y de la flotilla de desembarco. Simultáneamente, fuerzas ofensivas aéreas batirán a la aviación enemiga y a sus organizaciones terrestres en un amplio radio en torno al lugar de desembarco, para impedir su actuación en dicho lugar. Por último, actuarán contra las reservas enemigas que sean llevadas hacia los lugares de desembarco.

2.º Las fuerzas navales cuidarán de asegurar el transporte de las tropas hasta el lugar del desembarco; apoyarán éste con su artillería; lo protegerán contra los ataques marítimos y aéreos, y realizarán demostra-

ciones, acompañadas de cañones sobre tierra.

3.º Las tropas de desembarco apoyarán a la flota, neutralizando desde tierra las fortificaciones enemigas de la costa y de campaña, y ocupando bahías para las fuerzas navales. En caso necesario, pueden entablar combate para conquistar puntos de apoyo en provecho de la flota.

e) Es también muy importante determinar concretamente las normas que hay que seguir para el ulterior desarrollo de la operación, por ejemplo, objetivos de marcha para las tropas de desembarco, modo de asegurar sus flancos de combate, ataques a las comunicaciones enemigas de retaguardia, protección de los servicios de aprovisionamiento por la flota, etc.

AIRES DE LA CALLE

En una de las últimas incursiones a nuestra plaza de la aviación del crimen, pude observar (una vez cesado el bombardeo) un hecho que en sí no tiene importancia alguna, y es una de tantas más en nuestra guerra contra la invasión.

Uno de esos casos que fugazmente pasan al anónimo sin ser parangoneados por nadie.

Pero hoy no ha podido pasar ante mí desapercibido por ser testigo de ello.

Los autores del hecho, que me mueven a insertarlo en nuestro semanario, son dos compañeros del honroso «cuello azul», que no pude saber ni ver la cinta del gorro que les delatara al buque a que pertenecían (quizás las hubieran extraviado).

De una de las casas siniestradas salen ayes lastimeros que llegan hasta mis oídos; me dirijo hacia donde parten los gritos y veo a una anciana, conducida por dos fuertes marineros llenos de polvo y sudor, transportarla con sumo cuidado al refugio más próximo.

Como mi curiosidad iba en aumento por saber cómo se realizó el salvamento, interrogo a uno de los marineros, que sacudiéndose la lanilla sale del refugio a respirar un poco de aire puro.—¿Cómo llegasteis a la casa una vez derrumbada?, le pregunto. Verás: íbamos fulano (aquí el nombre del otro) por la calle cuando nos sorprendió la trágica pitada llamando a la Parca; continuamos nuestro camino hasta el refugio más próximo, llegando a él cuando ya sonaban en el aire los primeros cañonazos de nuestros barcos—siempre alertas—y baterías; una vez cesado el ruido de cañonazos y continuando la alarma, oímos un ruido infernal de muros que se derrumban, hierros que

se retuercen, cristales que salen lanzados en trozos pequeños; salimos de nuestro refugio y nos encaminamos hacia la casa—si casa se puede llamar a un informe montón de escombros en completo desorden,—y poco antes de llegar, oímos quejidos débiles. Pensamos sería de un niño o una anciana, y así era en efecto. Entre dos vigas formando un puente, se hallaba una anciana de pelo canoso gimiendo, sin pensar en nada nos lanzamos hacia donde se hallaba y después de levantar un pesado madero pudimos extraerla sin esfuerzo alguno. Lloraba la anciana de pelo blanco. ¡Qué alegría experimentaba!, parecía a una criatura, llorando de alegría.

Una vez dejada en sitio seguro, pudimos ver con gran alegría que, afortunadamente no presentaba lesión alguna; solamente un pequeño susto.

Un sonido agudo pone fin a este comentario oído por boca de un marinero fuera de su barco. Es la señal de cese de alarma; van saliendo niños, mujeres y ancianos. Miran al cielo aun cubierto de impactos con ojos de miedo. Sigue tocando la sirena su toque de cese. Mi compañero—el marino—se aleja calle abajo. Va contento; cumplió con un deber humanitario con exposición de su vida.

Compañero marino, seas quien seas y pertenezcas al barco que pertenezcas, debes de estar orgulloso de haber salvado la vida a un semejante.

Así, en silencio, cumplen los marineros—si están fuera de sus barcos—cuando se trata de ofrecer sus vidas bajo la metralla italo-germana.

SAMARCOS
Del «Luz»

TECNICA

La potencia de la artillería antiaérea

Por el Cap. CHAUVIN

La potencia de un material de artillería se caracteriza por dos factores principales:

- 1.º La eficacia del proyectil.
- 2.º El alcance máximo del mismo.

Otros elementos de la potencia que merecen ser tenidos en consideración, son:

- 1) La precisión.
- 2) La cadencia posible de tiro.
- 3) La actitud para cambiar de objetivos, etc.

En el caso particular de la artillería antiaérea, que ejecuta un tiro únicamente preparado para objetivos de pequeñas dimensiones, la precisión es un factor esencial de la potencia. Y la precisión está estrechamente relacionada con la reducción del vector de extrapolación.

El estudio de la potencia de la artillería antiaérea constituye un problema complejo, que enfocaremos únicamente desde el punto de vista de la «boca de fuego». Entonces, el problema que se plantea puede enunciarse sencillamente de la manera siguiente:

En qué forma la eficacia del proyectil, la extensión del radio de acción del material y la reducción del vector de extrapolación, dependen del calibre y de la velocidad inicial.

Eficacia del proyectil

El proyectil se tira a tiempos. Su eficacia se mide por la extensión de la zona peligrosa de su explosión. Ahora bien: esta zona es un volumen, y, por consiguiente, a igualdad de los restantes factores, es proporcional al cubo del calibre de la pieza.

La velocidad inicial influye poco en la eficacia del proyectil; en principio, una gran velocidad inicial requiere un proyectil resistente, de paredes gruesas. Esto da por resultado, en apariencia, una disminución de eficacia.

De hecho, el proyectil estalla en una atmósfera tanto más enrarecida cuanto más alto se encuentra el avión que se trata de tocar. A 6.000 metros de altu-

ra, la presión atmosférica está reducida a la mitad: por consiguiente, la trayectoria eficaz del casco de metralla resulta doblada. La zona peligrosa de la explosión queda, pues, multiplicada por un factor comprendido entre 2 y 8; este factor se acerca a 8, si se aumenta el número de los cascos de metralla sin modificar el promedio de sus dimensiones, es decir, si se utiliza un proyectil de paredes gruesas, cargado con explosivo muy rompedor.

No parece, pues, que la eficacia del proyectil antiaéreo pueda resultar comprometida por una velocidad inicial elevada.

Extensión de la zona de acción del material

Supongamos que se disparan a la misma velocidad inicial

dos proyectiles geoméricamente semejantes; se sabe que sus coeficientes balísticos están en relación inversa de sus calibres.

El proyectil de grueso calibre llegará a mayor altura y más lejos. La zona de acción del material correspondiente será, pues, más extensa, y de una manera muy apreciable.

Para comprenderlo bien, consideremos el caso límite del proyectil ideal de coeficiente balístico nulo. Para $V_0 = 700$ metros por segundo (velocidad inicial del obús explosivo de 75 mod. 1928), semejante proyectil alcanzaría una altura de 25 kms. y recorrería una distancia de 50 kms. El paraboloide de seguridad englobaría una zona de acción cuarenta veces más extensa que la del obús 75 mod. 1928.

No hay necesidad de decir que la zona de acción del material crece rápidamente con la velocidad inicial del proyectil, sobre todo si el coeficiente balístico de éste es pequeño. No hay, pues, gran interés en aumentar la velocidad inicial de un proyectil de pequeño calibre.

Reducción del vector de extrapolación

Los artilleros antiaéreos sabiendo el interés

primordial que tiene la reducción del vector de extrapolación, para mejorar la precisión del tiro. La única manera de reducirlo es disponer de un proyectil rápido.

Es necesaria, pues, una gran velocidad inicial; se necesita, después, conservarla tanto como sea posible, por medio de la disminución del coeficiente balístico. Una vez más, el grueso calibre resulta beneficioso: para las distancias medias de tiro (de 6 a 8 kms.), el proyectil ideal a que nos hemos referido más arriba resultaría *dos veces más rápido* que el obús explosivo mod. 1928. No es necesario reflexionar mucho para imaginar la extraordinaria precisión del tiro en semejantes condiciones. Y, dejando a un lado otras correcciones secundarias, la influencia del viento—tan mal conocida—sería mucho menor en un proyectil de grueso calibre, y esto merece ser tenido en consideración.

Características que hay que buscar

De lo que precede, resulta que la potencia de una boca de fuego antiaérea se debe mucho más a su calibre que a su velocidad inicial. Un material de artillería antiaéreo debe ser por lo tanto, de grueso calibre. Sin embargo, todo es relativo; puede admitirse, por ejemplo, que los gruesos calibres empiezan a 100 milímetros para la artillería antiaérea.

Sería muy lamentable mostrarse poco generoso en semejante materia. Sin embargo las dificultades de realización—hay que reconocerlo—no faltan y se distribuyen en dos aspectos:

- a) Lo que se gana en potencia, se traduce fatalmente en una pérdida de movilidad.
- b) En el aspecto técnico, los principales problemas que habría que resolver serían:
 - 1.º El encartuchamiento.
 - 2.º La obtención de una rapidez de puntería suficiente.
 - 3.º La reducción del tiempo muerto al cargar.

4.º Una cadencia de tiro elevada, a menos de contentarse con una ráfaga de un tiro por pieza sobre cada objetivo, etc.

Hay que contar, por último, con las dificultades que habitualmente se encuentran cuando se manejan materiales nuevos.

Hemos visto que, teniendo únicamente en cuenta la eficacia del proyectil, la potencia de un material antiaéreo resulta proporcional al cubo de su calibre.

Conclusión

Sería absurdo desdeñar la artillería antiaérea actualmente en servicio: su eficacia es apreciable, y esta artillería tiene, según la expresión común, el inmenso mérito de existir.

Pero sería un grave error seguir considerando a la artillería antiaérea como artillería ligera.

La artillería antiaérea debe ser artillería pesada.

¡Atención, Italia!
¡Atención, Italia!

“Pido órdenes para las tropas legionarias que han entrado en Barcelona”

Valencia, 2.—«La Vanguardia», diario del ejército de Levante, escribe:

«Radio Asociación de Cataluña ha caído en poder de los invasores, que inmediatamente han comenzado a utilizarla en su beneficio. Todo el mundo ha podido escuchar estas palabras:

«¡Atención, Italia! ¡Atención, Italia! Las tropas legionarias hace dos horas han entrado en la ciudad de Barcelona. ¡Atención, Embajada de Italia en Salamanca! Aquí, al micrófono, Marini. ¡Atención, Ernesto Barasti, Consulado General de Italia! Pido órdenes para las tropas legionarias que han entrado en Barcelona».

Esto nos demuestra que quien nos combate es el fascismo italiano, que domina en la zona de Franco como dueño y señor.

Contra él y contra los que cometen la traición repugnante de facilitar a los invasores el que se apoderen de nuestro suelo y de nuestras riquezas, lucha la República para conquistar su independencia y su plena soberanía».

HISPANIDAD

Un rey de España, Alfonso X, llamado el Sabio, compuso hacia 1270, una Crónica General, que fué, por así decirlo, la primera expresión historiográfica de la nacionalidad española. En romance actual resuenan vivamente, como si fuera de hoy, aquellos laudes apasionados y gentiles que parecen contener el oráculo de nuestros días. Las reproducimos porque tienen una emoción y un eco originario de la patria, cuya continuidad defendemos. Son, como si las prendiésemos de nuestros uniformes, a modo de condecoración, unas hojas de nuestra más antigua encina. Oíd:

«España es abundosa de mieses, deleitosa de frutas, viciosa de pescados, sabrosa de leche y de todas las cosas que de ella se hacen; llena de venados y de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura y batida de castillos, alegre por buenos vinos, holgada de abundamiento de pan; rica de metales, de plomo, de estaño, de mercurio, de hierro de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedras de mármol, de sales de mar, y salinas de tierra y sal de peñas y otros muchos minerales: azul, a lmagra-greda, alumbre y otros más de cuantos se hallan en otras tierras; briosa de sirgo y de cuanto se hace de él, dulce de miel y de azúcar, alumbrada de cera, cumplida de olios, alegre de azafrán.

España, sobre todas, es ingeniosa, atrevida y muy esforzada en lid; ligera en afán, leal, ahincada en estudio, palaciana en palabra, cumplida de todo bien.

No hay tierra en el mundo que la asemeje en abundancia ni la iguale en fortaleza, y pocas hay tan grandes como ella. España, sobre todas, es adelantada en grandeza y más que de todas preciada por lealtad.

«¡Ay, España! ¡No existen lengua ni ingenio que puedan contar tu bien!»

Sobre los ríos caudales, ya dichos—Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, entre montañas y tierras, con sus anchos valles por los que discurre la riqueza—, hay otros muchos que entran en la mar, no perdiendo el nombre. Así, el Miño, que nace y corre por Galicia, y otros ríos que hay en Asturias, en Andalucía, en Aragón, en Cataluña y en otras partes de España. Otro, sí, el Albarracín y el Segura, que nacen de esta misma sierra, en la provincia de Toledo, y entran en el mar Tirreno...

«Pues este reino, tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado, fué derramado y estragado por desavenencia de los de la tierra, que tornaron sus espadas en sí mismos, unos contra otros, así como si los menguasen enemigos. Y todos perdieron, pues las ciudades de España fueron presas de los moros, y quebrantadas y destruidas de manos de sus enemigos.

... ..
Elegía y cántico de amor. Los moros fueron, además, tudescos, italianos y portugueses. Pero ha aquí que los hombres de buena pro, reaccionaron, sintiendo antes que nada la voz del solar. El murmullo eterno de sus ríos y de su abundosa civilización.

Ejercicios de señales

Clasificación de la segunda quincena del mes de enero

1.º	«Escaño»	0'10	faltas
2.º	«Almirante Valdés»	0'22	»
3.º	Estado Mayor 2.ª Flotilla D. D.	0'30	»
4.º	E. M. de la Flota	0'38	»
5.º	«Miguel de Cervantes»	0'38	»
6.º	«Libertad»	0'48	»
7.º	«Méndez Núñez»	0'57	»
8.º	«Lepanto»	0'58	»
9.º	Estado Mayor Flotillas D. D.	0'62	»
10.º	«Almirante Miranda»	0'70	»
11.º	«Gravina»	0'88	»
12.º	«Ulloa»	0'93	»
13.º	«Almirante Antequera»	1'04	»

Serenidad

Renunciar al exámen crítico y severo de los hechos para deducir lo más conveniente al fin que se persigue, es un sacrificio que no es dable exigir de quienes rigen sus actos por la inteligencia y la razón. Pero, confundir lo verdadero y objetivo, lo real y lo exacto, por el criterio subjetivo y personal, por la visión limitada y casuística, por el complejo espiritual del temperamento más o menos afectado, es un mal que si es preciso cortar de raíz cuando la confusión—que nunca es un bien—puede engendrar errores irreparables.

Frente a este mal, que tantas veces ha podido afectarnos, no queda más que un solo remedio: la serenidad. La serenidad, que no excluye el exámen riguroso de las circunstancias incluso más ingratas, ni el análisis de las adversidades incluso más improbables, pero que permite desechar lo que se interpola entre nuestros ojos y la realidad, y, pareciéndonos nube encubridora de ésta, no nos per-

mite advertir que es la venda que empaña nuestras pupilas lo que enturbia la visión y nos la ofrece en su cariz más esquivo.

Conservemos siempre la serenidad. Quien pierde la cabeza, pierde también la razón, pues pierde la posibilidad de discernirla. Serenidad en los actos, sobre todo, pero serenidad también, y antes que todo, en los pensamientos, en las apreciaciones y en las palabras. «El valor de las cosas y de las decisiones—ha escrito un gran poeta inglés—estriba, más que en su bondad o en su maldad, en su verdad o en su mentira». La mayor parte de los males lo son en nuestra imaginación, que siempre supera a la propia realidad. Cuando tratamos de hallar lo que nos es enemigo, solemos olvidar con excesiva frecuencia, que lo más adverso se esconde en nuestro propio interior, y si es grave el mal de fuera, más grande es el de dentro.

VIDA DE LA FLOTA NUESTRAS VICTIMAS

Entre los nombres que hemos podido reunir como víctimas inmoladas por la aviación extranjera, figura la siguiente relación:

Capitán Corbeta (habilitado), D. José Aguirre García, 2.º Comandante del «Escaño»; Aux. Alumno de Artillería, D. Fernando Fernández Rodríguez; marinero dispensero, Ramón Vidal Mariño; marinero de 2.ª, Juan Rosa Quesada; marinero de 2.ª, Lorenzo Alonso Fernández, todos ellos del Crucero «Miguel de Cervantes»; fallecidos: Aux. Alumno Naval, D. Salvador Cara Morales; marinero fogonero, Ramón Amadeo Prieto; marinero de 2.ª, Juan Ruiz Camacho, del Crucero «Méndez Núñez», fallecidos: Fogonero, Angel Jiménez Salgado, fallecido; marinero apuntador, Cándido García Crespo, herido grave, ambos del Destructor «Sánchez Barcáiztegui».

Estos queridos compañeros, combatientes ejemplares de nuestra Flota, cayeron en el cumplimiento de su deber, en el bombardeo del domingo último, en el que cayeron, además, buen número de mujeres y de niños de nuestra población civil, que, por falta material de tiempo, no pudieron refugiarse de los traidores ataques de la aviación extranjera.

Además de esta relación, a cuya cabeza aparece el que era un magnífico 2.º Comandante del «Escaño», D. José Aguirre, hay, además, otros heridos, que no son de gravedad y que tendrán una rápida curación.

A la memoria de estos muertos, como a todos los demás, rendimos nuestra ofrenda de lealtad y de cariño a su gloriosa memoria, cuyo recuerdo ofrecemos a sus queridas familias.

Cambios de Mandos

Han tomado posesión de sus nuevos cargos de Comandantes del «Méndez Núñez» y «Almirante Antequera» los señores don José Estévez y don Pedro Marcos, respectivamente, Tenientes de Navío, habilitados de Capitanes de Fragata y procedentes de la Reserva Naval, que aprobaron sus respectivos cursos hechos en la Escuela Naval.

A estos Mandos legítimos que ocupan por primera vez cargos de esta importancia, pero que les abona en ellos su gran capacidad como antiguos capitanes que además de haber hecho el curso han servido en la Flota el tiempo de guerra ocupando cargos inmediatos, les deseamos el máximo acierto en esta nueva y superior responsabilidad.

A su historia lealísima antifascista no ha de faltarles tampoco el calor del Comisario y de todas sus Dotaciones.

El deber de hoy

Como ayer y como mañana. No varía ni un ápice nuestra postura ni cambia, por tanto, nuestro deber; como no han cambiado los ataques del enemigo ni sus criminales tentativas.

El deber es algo inmutable y fuera del alcance de los sucesos; nuestro deber es inflexible y recio. Pensar y obrar para cumplir con él es el trabajo útil, entregando en aportación generosa toda la vena de nuestros sentimientos, y la total entrega de nuestras energías corporales y la confirmación absoluta de la confianza en el sino histórico de nuestro pueblo, de gestas viriles y actos machos, de obras, colo-sales y acciones de pasmo.

La duda rebaja siempre, es signo de debilidad e imprevisión. Por eso es inadmisibles la duda entre nosotros y el deber, que siempre nos debe allar dispuesto a cumplirlo por duro y fícutoso que sea.

La resolución de un pueblo, como la de un solo hombre la mide el periodo de su consecuencia en ella. Y nuestro pe-

riodo no tendrá fin como no tuvo principio; fué ingénito, siendo el galardón más preciado de su continuidad el que nunca fué su recta ejecutoria turbada por la menor duda. Firmes e inflexibles han de ser cada uno en su puesto, en su esfera de actividad e s y acciones, completando esta firmeza con el margen de confianza y seguridad correspondiente.

La República necesita de los hombres que la defienden esta norma de conducta intachable. No de otro modo se sirve al Régimen que libremente se dió España.

Y es, en estas horas graves, pero que no encierran ese superdramatismo que las mentes asustadizas pretenden columbrar, cuando más asistida debe encontrarse; sencilla mente, cuando tras el íntimo dolor de algún desagradable suceso es la prueba, cuando los enemigos del régimen de toda laya y jaez, de fronteras allá prenden presionar sobre el Régimen augusto del país, cuando éste más

necesita de sus defensores, de sus combatientes. Hay que desechar dictados y equívocos, rechazar productos irregulares de visiones incompletas, consecuencias irreales de falsas o erróneas informaciones, entregándose por completo a la idea que en el mecanismo de guerra juega cada cual un papel suyo y exclusivo: atenderle, cumplirle y superarle es su único deber, como militar.

Plegarnos cada cual a nuestro deber; he ahí el objetivo. Toda otra cosa es falsa o fuera de lugar. No faltan gentes que en su acalorada mente rebullen ideas y más ideas; a quien germinen mil combinaciones diplomáticas o políticas; a quien un río de opiniones y pareceres, sin pesar ni meditarlos, arrastra con su corriente. Esto a más de ser vano es peligroso. La invasión oral de esferas y facultades que competen a otros órganos de gobierno, es y constituye, cuanto menos, una molestia. Cada uno somos un factor, en nuestro estado, exclusivamente antifascista y militar sirviendo lo segundo a mejorar y estimular lo primero; como tales elementos nuestro papel único es claro: Servir con más lealtad que nunca al Gobierno legítimo de la República.

Cerrar nuestras filas estrechamente en torno a las instituciones republicanas con fortaleza

inebrantable.

La Flota es para la República una garantía de potencia, que bien acusa el enemigo y aquilata todos. Los hombres que pisan las planchas de acero de nuestros barcos saben y están a la altura de su misión histórica, misión que al transcurso de los días adquiere contornos y caracteres de epopeya que nada tiene que envidiar a ninguna otra.

Por eso los hombres de los barcos republicanos han comprendido su deber, que siempre fué el mismo y que siguieron su senda con firmeza y consecuencia ejemplares. Serenos y firmes con la absoluta confianza depositada en su Gobierno, aguarda sus órdenes para emularse en su cumplimiento y afrontar todos los sacrificios. ¡Qué admirables capítulos integrarán la ingente obra de nuestra Marina de Guerra! No sabemos cuantos nos faltan por llenar ni cual será su contenido; quede eso para la Historia; lo que si conocemos es nuestra disposición, cada día mejor, en continuar nuestra ruta pese a todo, hasta la Victoria. La Victoria, ¿cuantas veces no se oculta tras las cortinas de humo de las explosiones en pleno corazón enemigo?...

S. MARTÍNEZ DASÍ

«Alsedo»

24 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

diatizaron el dominio del mar, allí donde eran discutible para el enemigo.

No hubo seguridad para los vapores turcos, ni para sus buques de guerra; el mismo «Göben» y el «Breslau» hubieron de esquivar los torcos adversarios. Las redes, las minas fondeadas en la parte de menor anchura del canal fueron salvados por los audaces comandantes ingleses y franceses, pasando por debajo de ellas, no siempre con fortuna, empero; los transportes que aprovisionaban a las tropas que defendían la península de Gallipoli hubieron de ser escoltados, y el sistema de convoyes hizo allí su aparición antes de que los mismos aliados se decidiesen a emplearlo contra la creciente amenaza submarina alemana, que todavía no alcanzaba su punto álgido.

Carente de comunicaciones terrestres directas entre Constantinopla y la península atacada, Turquía comenzó seguidamente a aprovisionar el ejército defensor por la vía marítima; era cruzar solamente el Mármara, desde la capital a Gallipoli o Rodosto, para seguir desde allí a las posiciones. La escasez de carbón era grande y cada convoy que lo traía del mar Negro, embarcándolo en Sunguldak, daba lugar a una operación protectora, en la que había de tomar parte el «Göeben», contra la fuerte escuadra rusa apostada en Sebastopol, el gran puerto militar moscovita. Porque «Göeben» lo era todo; la obra galvanizadora de los oficiales alemanes para poner en estado de eficacia los buques turcos abandonados ha tiempo en las tranquilas aguas del Cuerno de Oro, recuerda la leyenda bíblica de la resurrección de Lázaro; la escuadra turca tomó parte activa en la defensa de los Dardanelos y alguno de sus viejos buques se hundió para siempre en la mar, víctima de un torpedo que no respetó su ancianidad ni su silueta digna de figurar en un museo histórico de la construcción naval militar.

Tal fué el caso del «Haireddin Barbarossa», acorazado que en sus mocedades arbolara la insignia de la primera división de buques de su tipo que hubo de poseer Alemania; botado al agua en el año 1891, formaba parte de una serie de cinco y llevaba el glorioso nombre de «Kurfürst Friedrich Wilhelm»; en unión de su gemelo el «Torgut Reis» (ex-

«Weissenburg») fué vendido a Turquía en 1910, sin duda para sellar la amistad creciente de ambas naciones; porque una de las pruebas de cordialidad que suelen dar las grandes potencias a las naciones de menor categoría con las que estrechan los clásicos lazos de amistad es venderle alguno de los buques de guerra que han quedado anticuados y son incapaces de figurar dignamente en las listas de sus flotas. Es regla que no falla; examínense los anuarios y se verá que todos los barcos que los países menos fuertes son de un origen que corresponde con la potencia más amiga, en la época en que los barcos en cuestión contaban unos veinte a veinticinco años de edad.

En 1910, Alemania en el apogeo de su influencia de Turquía. Eran los tiempos del ferrocarril de Bagdad y el Kaiser acababa de regalar al Sultán aquella magnífica fuente, encanto de una de las mayores plazas de Constantinopla. El material de guerra que adquiría el gobierno de la Sublime Puerta era alimento de las grandes fábricas alemanas; se pensó en construir una flota para Turquía, pero pronto cayeron en la cuenta los directores de la política germánica de que era más práctico vender los barcos viejos de ninguna utilidad bélica y elevado costo de manutención y construir los nuevos para la creciente Marina Imperial. Y Turquía se vió entrar un buen día en los Dardanelos aquellos dos acorazados, viejos, es cierto, pero de último modelo si se los comparaba con el «Messudieh» que figuraba en su flota desde 1874.

El «Banbarossa» salió de Constantinopla, tras una breve estancia en el arsenal, dedicada a urgentes reparaciones, para incorporarse a los defensores de los estrechos. Ya el viejo acorazado había sido objeto de otros ataques enemigos escapando incólume siempre; su segundo comandante, el capitán de corbeta Mehmed Ali aseguraba que el buque gozaba de la protección de Aláh. Salido de puerto de la capital al anochecer, en ese maravilloso anochecer que es una orgía de colores en el cielo de Mármara, navegó sin novedad durante las horas de obscuridad; cuando el sol surgió en el horizonte, comenzó a seguir un

(Continuará)

Información naval extranjera

Los nuevos acorazados ingleses

Dentro de algunas semanas, dos nuevos buques de guerra británicos van a hacerse a la mar: el «King George V» y el «Prince of Wales». Se trata de dos acorazados de 35.000 toneladas, los primeros lanzados desde 1935 y en realidad los primeros acorazados británicos de la post-guerra.

No es que olvidemos la existencia del «Nelson» y del «Rodney», comenzados a construir en 1922 y terminados en 1927. Pero estos super-acorazados no son de ningún modo, a pesar de la fecha de su construcción, representativos de la construcción naval tal como podía concebirse y ha sido, en efecto, concebida para el «King George V» y el «Prince of Wales», por técnicos que aprovecharan las lecciones de guerra y tuvieran en cuenta los últimos perfeccionamientos de la ciencia y el desarrollo insospechado de los medios de destrucción.

Durante algunos años aún, no se podrá separar la política británica de construcciones navales de la idea general y temerariamente generosa que ha presidido el desarrollo de la política internacional. Después del tratado de Versalles, la potencia naval de Alemania era nula. Todos los Estados que habían participado, de cerca o de lejos, en el conflicto, estaban agotados, salvo dos: los Estados Unidos y el Japón. En Europa, de todos modos, los cañones parecían arrinconados para mucho tiempo. La Gran Bretaña podía pues, con toda lógica, considerarse libre de preocupaciones en el Mediterráneo y el Mar del Norte. Tampoco podía ocurrirse siquiera la idea de una guerra con América, que hubiera enfrentado dos pueblos de la misma lengua. No quedaba, pues, más que el Extremo Oriente como zona peligrosa o que podía llegar a serlo. Como consecuencia de ello, el tratado naval de Washington limitó, en número y en potencia, los navíos de alto bordo y el desarrollo de las bases navales en Extremo Oriente, con la excepción de Singapur.

En cumplimiento de tales acuerdos, la construcción del «Rodney» y del «Nelson» se hizo modificando totalmente los planos primitivos. Todas las características fueron reducidas, para encajarlas dentro de los límites del Tratado. Por ello decíamos que estos dos buques no son más que muestras incompletas de lo que hubiera podido construirse después de la guerra.

Mientras que la Gran Bretaña ofrecía al mundo este ejemplo de limitación de la potencia naval, una parte de Europa se dedicaba de un modo febril al rearme. Conocidas son las circunstancias que han llevado a Inglaterra a percatarse de su inferioridad y, por consiguiente, de su error.

El 1.º de enero de 1937, los acorazados «King George V» y «Prince of Wales» comenzaron a construirse, en los astilleros de Tyne y Birskenhead. El almirantazgo británico, decidido a recuperar el tiempo perdido ha hecho acelerar su construcción. Mientras que el «Rodney» había permanecido 36 meses en el astillero y había necesitado 20 meses para su armamento, los dos nuevos barcos no habrán estado en el astillero más que 20 meses y entrarán en servicio un año después.

Características especiales

Las disposiciones especiales referentes a la protección reforzada, contra bombas y torpedos, se han guardado, naturalmente, en secreto. Si nos atenemos, sin embargo, a las declaraciones del capitán de corbeta Kenneth Edwards, cerca de un tercio del peso total del navío está consagrado a la coraza. Esta, por otra parte, está dispuesta de tal manera que asegure una protección eficaz no sólo contra los golpes directos, sino también contra los que vengan en curva, ya que el ángulo de incidencia hará que los proyectiles reboten o desvíen su trayectoria. Las partes vitales del navío, las máquinas, las calderas, los pañoles, las centrales de artillería, están protegidas por una coraza reforzada.

Mediante compartimientos estancos que protegen el casco y las cavidades interiores contra las averías submarinas que pudiera originar la explosión de los torpedos o de las minas, estos dos acorazados resultarán prácticamente insubmersibles. Ello quiere decir que mientras quede un hombre vivo a bordo, haya proyectiles en los pañoles y una pieza en condiciones de tirar, la batalla continuará.

Armamento

El armamento de estas dos nuevas unidades comprenderá especialmente 10 cañones de 356 mm. dispuestos, según se cree, en tres torretas, una de dos piezas en el alcázar de popa, y las otras dos, cada una de cuatro piezas, en el castillo de proa, pero dispuestas de tal manera que los cañones de la segunda puedan tirar por encima de la cúpula de la primera.

Las torretas cuádruples no son ninguna novedad. Aparecieron por primera vez hace dos años, en el crucero francés de batalla «Dunkerque». Pero nunca se habían visto cuatro piezas tan pesadas en una sola torreta. Los cañones del «Dunkerque» son de 330 mm. Los del «King George V» y el «Prince of Wales», serán de 356 mm.

Estas 10 piezas podrán tirar por encima de la borda. Las 8 piezas de la cubierta de proa podrán hacer tiro de persecución. Las 2 piezas de la torreta de popa podrán tirar en retirada, lo que no puede hacer ninguna de las piezas del «Nelson».

Velocidad y defensa antigás y antiaérea

Otra superioridad de estos dos buques sobre los precedentemente construídos será su gran velocidad. Gracias a la forma aerodinámica del casco y a los 13.000 caballos de sus turbinas, podrán alcanzar una velocidad superior a 30 nudos, o sea unos 5 nudos más que los otros acorazados de la flota.

Por último, los ingenieros han estudiado el puente superior de tal manera que han llegado a resolver el problema de la protección contra los gases. En estos navíos se conseguirá fácil-

mente impedir la entrada a los vapores tóxicos, aunque no pueda prescindirse en absoluto de la careta, su uso por la tripulación se reducirá mucho, lo que facilitará las operaciones de maniobra y contribuirá a mantener la moral.

El armamento antiaéreo de que irán provistos estos buques será muy potente, y llevarán un hidroavión a bordo, que se lanzará con catapulta.

Con estas dos nuevas unidades, la flota británica va a poseer los navíos más modernos, mejor protegidos, más fuertemente armados y más rápidos. Cuando los otros tres navíos del mismo tipo actualmente en construcción, el «Anson», el «Beatty», y el «Jellicoe» estén terminados que será dentro de 1940, los dos primeros, y en los primeros meses del 41, el tercero, las fuerzas navales inglesas dispondrán de una escuadra homogénea de 5 acorazados nuevos que contribuirán grandemente a garantizar el respeto del pabellón inglés.

Barcos mercantes

HEROES ANONIMOS

No podía faltar un hueco en estas briosas y nobles columnas de nuestra ARMADA, dedicado a esos oscuros marinos que en los transportes de guerra han realizado y realizan servicios tan meritorios, tan arriesgados y audaces como ha sido el transporte de tropas de Levante a Cataluña, sin más protección ni amparo que aquella que algunas veces les prestan nuestros destructores.

Esos capitanes de la Reserva Naval, que conducen esos barcos; sus comisarios, sus maquinistas, sus fogoneros y sus marineros, son dignos de figurar en esa gloriosa lista de tantos héroes anónimos que sirven silenciosamente la causa de la República.

La Flota Republicana, en cuyos Mandos tuvieron la orientación de sus rutas, siente hacia estos transportes una justa simpatía, que nace, además, también, en esa afinidad legítima de Marinos al servicio de España y de la República.

La labor silenciosa es una prolongación de esa otra, realizada a lo largo de la guerra por nuestra Flota de guerra, y esos hombres de la Marina Mercante leales y Republicanos cumplen, como militares, deberes delicadísimos, como han sido, entre otros muchos, llevar esos miles de hombres de Levante a Cataluña, sin más protección ni amparo que aquella que indirectamente pudo prestarles la Flota.

Bien merecen que su silencio sea aquí proclamado por los que, al igual que ellos, cumplimos también en silencio el deber sagrado y heroico de servir con nuestro esfuerzo y nuestra vida a España y a la República.

José FERNANDEZ

A bordo del crucero «Liber-tad», 10 Febrero 1939.

Ante la próxima catástrofe del mundo

El aspecto estratégico de las reivindicaciones coloniales alemanas

La cuestión de las reivindicaciones coloniales alemanas no es en Francia mejor conocida que en el extranjero. El dictador del III Reich ha tenido la habilidad de hacer creer que si sus súbditos carecen de mantequilla es porque ya no poseen colonias, y buen número de excelentes personas de todos los países imaginan que sería razonable y generoso restituir a Alemania sus antiguas posesiones tropicales para impedir que los alemanes mueran de hambre o exploten como una caldera en ebullición y sin válvula de seguridad.

Pero el Japón, Australia y Nueva Zelanda, que administran las antiguas colonias alemanas del Pacífico, han declarado que no quieren privarse de ellas; y la Unión Sud-africana no permitiría, por su parte, que Alemania se instalara en el Sudoeste africano ni en el Tanganyika.

¿Qué queda, pues, para ofrecer al Führer? El Togo y el Camerón que en sus cuatro quintas partes aproximadamente están bajo mandato francés y el resto bajo mandato inglés. Alemania aplica, pues, todos los esfuerzos de su propaganda y de sus exigencias sobre ellos.

La declaración de Hitler El canciller Hitler declaró solemnemente ante el Reichstag, en 30 de enero de 1937, que si reclama la restitución de las antiguas colonias alemanas, no es con finalidades militares sino únicamente con un fin económico. Sin querer poner en duda su sinceridad, y aunque un año de polémicas ha demostrado de sobra que estos fines económicos son casi inexistentes, no podemos dejar de examinar el mapa y observar que el Camerón y el Togo, si estuvieran en manos de los alemanes, representarían en caso de guerra dos magníficas posiciones estratégicas, que darían al eje Roma-Berlín las mayores probabilidades de éxito.

Los verdaderos propósitos de Hitler Hitler, no hay que ol-

vidarlo, escribió en «Mein Kampf», evangelio del III Reich, que Alemania deberá buscar hacia el Este las tierras de colonización que necesita, pero que no podrá conquistarlas hasta haber aplastado a su enemigo del Oeste; y tampoco hay que olvidar que uno de los cantos alemanes más populares tiene el estribillo: «Queremos vencer a Francia».

Ahora bien, para vencer a Francia, hay que privarla previamente de los recursos en hombres y en materias primas de su Imperio africano: 21 millones de habitantes, que, agregados a los 15 millones del África del Norte y a los 40 millones de la metrópoli, forman un total de 76 millones de almas francesas, separadas en dos masas a ambas partes del Mediterráneo.

La realidad francesa En tiempo de guerra, el número de combatientes que podría proporcionar la Francia africana excedería ampliamente de un millón y las materias primas que produce, o que podría producir, compensarían en gran parte las que ya no encontraría fácilmente en determinados proveedores franceses del extranjero.

Esto explica que el ilustre estratega alemán general Ludendorff, de un año escaso antes de su muerte, escribiera: «Si en la situación política actual una guerra mundial estallara, el África del Norte se convertiría en un teatro de operaciones de una importancia extraordinaria, aunque la decisión debería, de todos modos, producirse en el campo de batalla europea». Y añadía: «Es evidente que si Mussolini adoptase una actitud de protectorado panárabe, el eje Roma-Berlín sería más sólido que nunca».

Examen del problema Meditemos sobre esta advertencia; tomemos un mapa de África y consideremos las enormes ventajas que nos da la situación actual.

El bloqueo africano se extiende desde el Mediterráneo hasta el Congo Belga y desde el Sene-

gal hasta los confines del valle del Nilo, donde se acerca al Sudán Anglo-Egipcio. Espacios desiertos lo aíslan de la Libia italiana y las raras soluciones de continuidad que se escalonan a lo largo de sus costas atlánticas no pueden perjudicar ni su estabilidad política ni su desarrollo económico.

Alemania, en caso de guerra, no tendría por consiguiente, ninguna base de ataque directo contra el bloqueo africano que, en su contextura actual, posee el máximo de garantías de seguridad; el eje Roma-Berlín prolongado al Sur del Mediterráneo, no pasa más allá del bordo Norte del Sahara en los alrededores del Oasis de Murzuk.

El futuro teatro de operaciones En la hipótesis examinada por Ludendorff, el teatro de operaciones del África del Norte sólo presentaría dos sectores activos: los confines tripolitano-tunecinos por el Oeste y el delta del Nilo por el Este. Por la parte del Sahara y del lago Chad, las fuerzas adversas sólo podrían dedicarse a operaciones de detalle con objetivos limitados y consecuencias modestas estrictamente locales.

Las posibles consecuencias

El África francesa podría, por lo tanto, limitarse a los envíos de refuerzos para los frentes de Europa y a la producción intensificada de las materias primas minerales y vegetales necesarias para la defensa nacional. Para ello dispondría de una libertad de tráfico casi completa a través del Atlántico.

En estas condiciones, no parece que un grupo italo-alemán pueda esperar llegar rápidamente a una decisión favorable en los campos de batalla europeos; la capacidad de resistencia que daría al grupo franco-inglés el pleno concurso de África volvería a llevar a la guerra de desgaste y este grupo tendría más probabilidades que sus adversarios de poder aguantar hasta el final.

Como el temor de perder la guerra sería, con seguridad, para éstos el freno más poderoso a su deseo de aplastar al adversario del Oeste, puede tenerse por seguro que el mantenimiento de la actual situación política es para Europa una de sus mejores prendas de paz.

Los mandatarios particulares y el único deber

En estos momentos de profunda transcendencia, en que la unanimidad espiritual de todos los españoles que han defendido y defienden la libertad y la independencia de la Patria se hace más necesaria que nunca, es doblemente criminal usurpar la voluntad de todos, suplantándola por los fines concretos y sectarios de partido o de organización. La mayor virtud política de nuestra Flota, que le ha permitido conservar intacta su comunidad ideal en servicio de España, ha consistido en sofocar todo intento de monopolización ideológica, de infiltración sectaria, de propagandas y agitación de partido. Mientras otras instituciones estatales y hasta militares de la República se afectaron de este

mal, la Flota Republicana ha podido subsistir ajena a él, ejemplar en su firme coherencia íntima e inquebrantable.

Afortunadamente, todo intento en este sentido habría de frustrarse en el acto, al estrellarse contra la auténtica conciencia antifascista de los combatientes del Mar, para quienes un solo deber —más acusado ahora que nunca— se ha trazado desde un primer instante: servir lealmente la causa de todos los españoles dignos, bajo la sola bandera de la República y la sola autoridad de sus legítimas y supremas representaciones querérgicas.

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!



LA ARMADA



Nunca olvidemos, como guía de nuestros actos, aquella frase memorable que el Almirante Nelson pronunció en la batalla de Trafalgar como única apelación a sus dotaciones: «La Patria espera que cada uno cumpla con su deber».

Crónica internacional

CUADERNO DE BITACORA

A golpes con los ejes De la felicidad al arte de mirar

Tanto como la guerra de España viene durando el forcejeo diplomático, que pone continuamente a prueba la consistencia de los ejes Berlín-Roma y Londres-París. Es un juego que inauguró Mr. Eden, con resultados que ya entonces hacían bostezar a la cansada Europa cuando era jefe del Foreign Office. Eden quería romper las alianzas de los Estados totalitarios. Tiraba unas veces de Italia, otras veces de Alemania, a ver si era posible separar estas potencias y romper el equilibrio de dos contra dos. Pero el juego le resultó tan ineficaz como aburrido, y los observadores de la situación internacional empezaron a demostrar su impaciencia. Sacrificado Mr. Eden a la política pragmatista y «conciliadora» de sir Neville Chamberlain, se ha continuado, sin embargo, el mismo experimento, a golpes con los ejes, renovando el interés del mundo expectante por saber cual de los dos sonaba a rajadura.

Dos años y medio de pruebas repetidas con una tenacidad que desafía el tedio nos han confirmado las mismas dudas que no pudo resolver Mr. Eden. ¡Y cuidado que el curso de los acontecimientos ha sido emocionante!

Pero continúan firmes, a un lado, Alemania e Italia, y juntas también, al otro, Inglaterra y Francia, «conciliadoras» éstas, arrogantes y socarronas aquéllas, girando cada pareja en su eje respectivo.

Romper el equilibrio de dos contra dos, para cambiar la situación en tres contra uno, no es cosa fácil. De sobra tienen previsto las cuatro potencias cual sería el destino de la que se quedara sola. Y este es el secreto de la duración de los ejes. Porque atracción natural y verdadera amistad... ¡vamos! En las relaciones internacionales eso no tiene ningún valor. Cuando se piensa que los intereses de Italia y el Reich no coinciden en la Europa central, del mismo modo que los de Francia y el Reino Unido tampoco se acomodan armónicamente en el Mediterráneo, hay que buscar la razón de la resistencia de los ejes en el espanto que produce en estos días la idea del aislamiento.

Pero las grandes potencias de Europa no son cuatro. Son cinco. A la quinta apenas se la menciona, como si no existiera...

Tal como tratan las potencias de los ejes los asuntos del continente, y según se mantiene Rusia, al margen de sus negociaciones, encerrada en la mayor reserva, cualquiera dirá que esta quinta potencia ha de ser sensible a toda resolución trascendental que se pudiera tomar y que está unida a Francia por un compromiso que es, acaso, el más sólido de cuantos están actualmente en vigor.

¿Por qué no interviene Rusia de modo más activo en la política internacional? Siquiera para poner término a ese aburrido juego de los ejes. ¿La detiene el temor de acentuar el desvío de Inglaterra con la alarma considerable de Francia? Es difícil opinar sobre este punto.

De todos modos se puede imaginar el revuelo extraordinario que se produciría si el coloso moscovita, saliendo de la penumbra donde le han relegado las otras grandes potencias, se plantara de un salto en el primer plano y dijera: «¿Y yo, señores, no soy nadie?»

Juan PRIETO

A veces nos sentimos felices sin saber por qué. Parece como si alentase un impulso de vida, que hiciera saltar a nuestra alma como el espumoso champagne hace saltar al corcho de la botella. Otras veces, en cambio, el alma se nos cae a los pies, mientras los brazos nos quedan laxos, como si sintiéramos repentinamente sobre nosotros la gravedad del mundo y su pesadumbre.

Todos adolecemos ambos males tan comunes, y unas veces brincamos como el saltamontes y otras veces caemos como la piedra en el pozo. Y la verdad no es esto ni aquello. Nuestro verdadero ser, el ser nuestro que podemos poner en contacto con su verdad y con la Verdad, no está ni esa exaltación ni en esa depresión. El buen clima equidista del calor como de la humedad; el buen clima físico, y el buen clima moral y mental. La mayor parte de los acontecimientos que esperamos o tenemos, no son ni siquiera sentimientos, sino vagos pre-sentimientos, por los que pretendemos, como Lehová, crear al mundo a nuestra imagen y semejanza. Unas veces zahoris y otras veces cangrejos, los hombres solemos caminar o hacia atrás o hacia un delante que todavía no existe, como el que proyecta cosechas futuras en el huerto que no ha plantado. Lo que se suele abandonar de corriente es el camino que pisan nuestros pies, el horizonte que ven nuestros ojos, el aire que nosa nuestros cabellos, donde en realidad estamos nosotros y está nuestro destino: la realidad circunstante. ¡Cuántas adversidades hubiéramos desconocido de mirar nuestro alrededor, comenzando por nosotros mismos, antes de invocar las montañas finales con la hipótesis aventurada! Más de cien veces, en nuestra guerra, hemos creído mejor lo que no vimos, que lo que se adelantaba a nuestras pupilas, acercando lo lejano y alejando lo cercano. Para ver su propia alma, hubo Edipo de cegar, y nosotros hubimos de perder la visión iluminada también para ver algo. Aun así, pocos se atreven a afrontar la verdad cara a cara, ¡Aspera verdad, casi siempre, a menudo, hecha para almas que saben contemplar lo lejano sin abandonar lo cercano! Y otros, en cambio, quieren ver tan de cerca las cosas, que olvidan que todo es tiempo, pero también espacio, y sin distancia, los árboles — como dijo el filósofo — nos privan de ver el bosque.

Alejandro RODRÍGUEZ SEGUÍ.

MARINOS DE LA FLOTA:—No tolerar que nadie altere vuestra serenidad ni con optimismos ridículos ni cobardías infames. El Mando, que es Militar y Político, además de estar en su puesto piensa y mide a cada instante el momento que vivimos, y él se salvará con vosotros o perecerá con vosotros, pero ¡atención y firmeza en el puesto de obediencia y disciplina!